

**#2**  
Octubre  
2022

# Dis-críticas en tránsito

## Complicidades tullidas **LADO B**

### **PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO**

Colectivo La Lata  
Kristian Otxoa  
Edgar Lacolz  
Idu Julián  
Diana Olalde  
Majo Martín(ez)  
Raúl Monroy Villaseñor  
Edu Bolaños  
Leslie Borja  
Octavio Garay  
Óscar Sánchez  
Trini Ibarra

Boletín del  
Grupo de Trabajo  
**Estudios  
críticos en  
discapacidad**

 **CLACSO**

Dis-críticas en tránsito: complicidades tullidas: lado B / Kristian Otxoa ... [et al.]; coordinación general de Víctor Alexander Yarza De Los Ríos; Brenda Araceli Bustos García; Andrea Verónica Pérez; editado por Abigail Rodríguez Ramírez ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-304-1

1. Discapacidad. 2. México. 3. Relatos. I. Otxoa, Kristian. II. Yarza De Los Ríos, Víctor Alexander, coord. III. Bustos García, Brenda Araceli, coord. IV. Pérez, Andrea Verónica, coord. V. Rodríguez Ramírez, Abigail, ed.

CDD 306.09



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

### CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

### Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Gestión Editorial

### Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina  
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <[clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar)> |  
<[www.clacso.org](http://www.clacso.org)>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

### Coordinadorxs

Víctor Alexander Yarza De Los Ríos  
Facultad de Educación. Universidad de Antioquia  
Facultad de Educación  
Universidad de Antioquia  
Colombia

[victor.yarza@udea.edu.co](mailto:victor.yarza@udea.edu.co)

Brenda Araceli Bustos García  
Instituto Universitario de Investigaciones Sociales  
Universidad Autónoma de Nuevo León  
México

[brendaaraceli2001@hotmail.com](mailto:brendaaraceli2001@hotmail.com)

Andrea Verónica Pérez  
Departamento de Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de Quilmes  
Argentina

[aperez@unq.edu.ar](mailto:aperez@unq.edu.ar)

### Corrección de estilo

Víctor Hugo Gutiérrez Rodríguez

### Editores del Boletín #2

Colectivo La Lata  
Abigail Rodríguez Ramírez  
Barut Cruz Cortés  
Enrique Juárez Andrade  
Emilio Fuentes González  
Octavio Garay Angulo  
Víctor H (a. k. a. Vino Tirano)  
Yazmín Delgado Juárez

# Contenido

## 5 Presentación

### 4. LETRAS TULLIDAS

**9 Los caminos de los discos**  
Crónica de un trayecto colectivo  
**Colectivo La Lata**

**20 Presencia absoluta**  
Crónica autista en pandemia  
(Fragmento)  
**Kristian Otxoa**

**27 Obvio, fue una pesadilla**  
**Edgar Lacolz**  
**Idu Julián (ilustraciones)**

### 5. PABELLÓN DE OBSERVACIÓN

**32 De la pariente inesperada a la maldita lisiadora**  
**Diana Olalde**

**34 La materia de lo oscuro**  
**Majo Martín(ez)**

**46 Ojos**  
**Raúl Monroy Villaseñor**

**49 Corta, mocha y pega**  
**Colectivo La Lata**

*Todos nosotros, los que vivimos alguna desdicha del cuerpo en este mundo, éramos una oscura desbandada que marchaba oscuramente hacia la nada. [...] Unámonos todos los humillados por la naturaleza y por los hombres. Los inválidos, los mutilados. Nuestras taras son la señal, terrible pero bella, que nos marca como los elegidos del futuro. Los doloridos proyectos del destino de otra humanidad. Unámonos y luchemos hombro con hombro contra nuestra temporal humillación, nuestra temporal servidumbre. No aceptemos compasión ni piedad. Vayamos por el sereno camino de la ira hacia la justicia. Sólo así venceremos con un destino glorioso nuestra desbandada hacia la nada.*

El Ciego  
*El corazón de la noche (1984)*

# | Presentación

En cuatro años de trabajo colectivo hemos creado espacios que son punto de encuentro para personas con discapacidad y sus familias, estudiantes, investigadoras, activistas, artistas, gestoras culturales y público interesado en temas relacionados con la discapacidad. En estos encuentros fuimos testigos de incidencias realizadas por actoras que abren distintas posibilidades para abordar esta categoría política y evidencian sus intersecciones con otras temáticas, o visceversa. Con ellas tejimos vínculos afectivos y políticos al coincidir en posicionamientos que no se apegan a los discursos hegemónicos.

Para la edición de los números 2 y 3 de *Dis-críticas en tránsito* reunimos propuestas y obras de activistas, artistas, escritoras, investigadoras y colectivos con los que tenemos vínculos. La intención de esta editorial es dar a conocer algunas incidencias políticas y propuestas artísticas y de investigación que nos llaman la atención por la originalidad que tienen para tocar cuestiones relacionadas con la discapacidad y sus intersecciones.

Estos Boletines exploran la posibilidad de una publicación de estas características que permitiría combinar formatos escritos, de audio, imagen y video. Esta posibilidad nos permitiría reflexionar sobre la accesibilidad y pensar qué formatos podríamos utilizar para compartir los conocimientos que generamos desde la academia. Las colaboraciones que reunimos son ejemplos de esas posibilidades: algunas utilizan de manera creativa los recursos que permiten hacer accesible la información y los medios que empleamos para difundirla; esta característica se antepone a las prácticas convencionales que utilizan dichos recursos como una prótesis. Por último, no está de más señalar que toda publicación (ya sea física o

digital) puede proporcionar una experiencia performativa a la lectora, con ese principio concebimos estos números ya que las colaboraciones permiten interactuar con ellas de distintas formas.

Cual si de un disco de siete pulgadas se tratara, *Complicidades tullidas* se divide en Lado B y Lado A. En la industria musical pre digitalización, dichos viniles servían para promocionar los sencillos de algún cantante o agrupación: el A tenía la canción principal mientras que el B la de relleno. En esta propuesta editorial el orden de los factores no altera el producto pero sí invierte el lugar marginal que ocupan el arte y la cultura en los estudios en discapacidad realizados en las academias latinoamericanas. No está demás señalar que cuando se les presta atención, por lo regular, se minimiza su importancia al generar investigaciones con enfoques terapéuticos-rehabilitatorios. Lo anterior, es el reflejo de algunas prácticas artísticas y culturales que tienen como sustento dichos enfoques, además de las políticas institucionales que las promueven; situación que las margina al ponerlas como un medio terapéutico-rehabilitatorio y al artista o al creador como ejemplo y figura inspiracional.

Quisimos torcer lo expuesto líneas arriba e hicimos una selección de propuestas artísticas y culturales que no tienen nada de inspiradoras, al contrario, confrontan, descolocan y cuestionan algunas de las nociones con las que dotamos de sentido a la realidad pero, en particular, a las perspectivas convencionales que prevalecen cuando se toca la discapacidad. De esta manera, el Lado B quedó conformado por las secciones Letras tullidas y Pabellón de observación. La primera está articulada por dos crónicas y un cuento, mientras que la segunda por una perfoviñeta para Zoom, un ensayo fotográfico, una propuesta contra ocularcéntrica para acercarnos a las artes plásticas y una sección de *stickers*. Las siete colaboraciones crean diversas atmósferas que nos permiten percibir la manera en que están interconectadas por medio de los afectos, el fracaso, el deseo, el placer, el erotismo, los aprendizajes y el cuerpo. Estos hilos conductores provocan una experiencia sensorial que nos develan las narrativas y los lenguajes que utilizan escritores y artistas para aproximarse a la discapacidad y a sus intersecciones.

Agradecemos a Diana Olalde, Edgar Lacolz, Edu Bolaños, Idu Julián, Kristian Otxoa, Leslie Borja, Majo Martín(ez), Octavio Garay, Óscar Sánchez, Raúl Monroy y Trini Ibarra, quienes amablemente aceptaron la invitación para colaborar en *Complicidades tullidas* Lado B y nos compartieron sus escritos, obras y *stickers* para este número.

Colectivo La Lata  
Editor del Boletín # 2 *Dis-críticas en tránsito*

# 4. Letras tullidas

# Los caminos de los discos

## Crónica de un trayecto colectivo

Colectivo La Lata\*

Fue en La Bella Carolina donde planeamos la conjura. Decidimos pasar a la acción después de cuestionar los espacios sobre discapacidad en los que habíamos participado. En una hoja de cuaderno escribimos una lista de cortos, películas y documentales para organizar un cine debate, también anotamos los nombres de compas que pensaban igual que nosotras e investigan temas relacionados con esta cuestión que nos atraviesa de diversas formas. En compañía de tres jarras de pulque (una de blanco y dos de curado, uno de avena y otro de nuez) decidimos conformarnos como colectivo para crear espacios alternativos a los que conocíamos. Aún no teníamos el nombre pero eso no importaba, nos bastaba con la idea y proyectarnos a futuro en medio de la ensoñación provocada por el neutli. Alguien puso “Los caminos de la vida” en la rockola del establecimiento y nos sacó del ensueño en que estábamos. Al escuchar la canción escrita por Omar Geles en 1992, e interpretada por La Tropa Vallenata,

■ Contacto y redes sociales. Correo electrónico: [coleclalata@gmail.com](mailto:coleclalata@gmail.com) | Instagram: [coleclalata](https://www.instagram.com/coleclalata) | [Canal de Telegram](#)

supimos que el camino sería difícil de andar. Sin decir nada alzamos nuestros vasos y sellamos el pacto no escrito. Así comenzó todo, en una borrachera en La Bella Carolina, una pulcata cerca del metro Jamaica, en la tarde-noche del viernes 8 de septiembre de 2017; once días antes del temblor que zarandó a la Ciudad de México.

## Epicentro del siniestro

Los seminarios que dicta Pato Brogna en el Posgrado de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) fueron el punto de encuentro. La mayoría cursamos alguna de sus ediciones entre 2015 y 2017. Los diálogos y discusiones que se daban en el salón eran continuados en los pasillos o en la cafetería de la Unidad de Posgrado y en algunas ocasiones se prolongaron en las cervecerías cercanas al metro Copilco. Aunque la mayoría teníamos un conocimiento sobre la discapacidad, que partía de nuestras experiencias personales o familiares, estábamos estudiando teorías y epistemologías que nos permitirían comprenderla desde perspectivas alejadas de lo clínico, las políticas públicas y los derechos humanos. En esos mismos años participamos en diversos eventos, foros y talleres sobre discapacidad donde coincidimos con más compas que, al igual que nosotras, comenzaban a recorrer “los caminos de los discos”.

Los lazos de amistad que nos unen se trenzaron en esos años. Durante este lapso también creció nuestra inconformidad ante el discurso hegemónico y sus prácticas. Los espacios anquilosados (académicos y públicos) comenzaron a incomodarnos. Descubrimos que la perspectiva institucional del modelo social, que le da un papel preponderante al especialista o profesional y subestima las experiencias y conocimientos de las personas con discapacidad, se replicaba de un evento a otro. Mucha Convención y derechos humanos y nada del papel activo del disca y del cambio de paradigma que exigían los teóricos del modelo social. Una contradicción que deviene en práctica cotidiana en ese *mainstream*.

Queríamos un cambio y teníamos claro que no se daría desde las instituciones. A la par, tomamos conciencia de que los resultados de nuestras investigaciones se quedarían en el ámbito académico y serían consultados por un público reducido. Deseábamos compartir con más sectores sociales los conocimientos adquiridos en nuestros trayectos por las aulas y buscábamos una manera para llevarlo a cabo. Con estos intereses e inquietudes llegamos a La Bella Carolina esa tarde calurosa de septiembre.

### Luces. Cámara. Acción. ¡A dar lata!

Es innegable que parte de los conocimientos sobre discapacidad los adquirimos por diversos medios de comunicación. Cine, telenovelas, caricaturas y series han sido determinantes para moldear los imaginarios asistencialistas, paternalistas, capacitistas e inspiracionales (lacrimógenos) de varias generaciones. Estos medios, al contarnos una historia, tienen un potencial sin igual para inocular formas específicas para entender la discapacidad. Con lo anterior, no sólo se refuerzan las prácticas cotidianas para relacionarnos con esta categoría política, también se definen y consolidan los estereotipos o prejuicios sobre los sujetos discapacitados. En algunos casos estas historias tienen la posibilidad de cuestionar nuestros imaginarios por medio de personajes que se salen de los arquetipos convencionales.

Por esa razón, decidimos iniciar nuestras acciones con un cine debate. Al organizar el programa contemplamos algunas opciones que nos ofrecían elementos para cuestionar los imaginarios hegemónicos de la discapacidad. Hicimos la selección y contactamos a productores y directores quienes aceptaron y nos prestaron sus obras, además de algunos protagonistas de los cortos, documentales y películas quienes formaron parte del debate que permitió ampliar la discusión de los temas expuestos en cada obra. Queríamos que asistiera la mayor cantidad de personas a las proyecciones, así que buscamos un espacio para asegurar la gratuidad del evento. El Cine Villa Olímpica, un complejo ubicado al sur de la Ciudad de México y remodelado un año antes, fue la opción que nos

pareció adecuada ya que sus instalaciones son accesibles y las funciones son gratuitas debido a que depende del departamento de cultura de la Alcaldía Tlalpan. La coordinación del cine aceptó la propuesta y programamos el Ciclo de Cine y discapacidad. Lat(A)normal: diversas voces, múltiples sentires para el 3, 9 y 10 de diciembre<sup>1</sup>.

El nombre del colectivo lo decidimos en las primeras semanas de planeación para el cine debate. Nos encontrábamos en el Taco'n Gusto, una taquería ubicada en el centro de Coyoacán, y entre tacos y chelas una de nosotras contó la historia de las “películas enlatadas”. Nos dijo que así se les conoce a las obras cinematográficas que fueron censuradas por considerarse un peligro ya que podían alterar el orden social o político, razón por la que eran almacenadas en lugares seguros para evitar su exhibición. Precisó que se les llamaba así porque las cintas de película eran guardadas en latas para su protección y distribución, y cuando eran censuradas quedaban enlatadas. Tal como la práctica que “enlata” a ciertos discos para que su presencia no incomode ni altere el *statu quo* de la normalidad. Discapacidad, encierro y cine, dijo antes de terminar su cerveza. Después de esta historia pensamos en la palabra “lata” y en la expresión “dar lata” que en México se refiere a la acción de molestar, irritar, perturbar, en pocas palabras chingar a alguien y alterar el orden establecido. En ese sentido, “dar lata” es una acción que incomoda al confort y a la pasividad de los sujetos que siguen las normas establecidas. Esa noche, con la atmósfera típica de las festividades patrias, acordamos nuestro nombre: Colectivo La Lata.

Después del cine debate de Villa Olímpica hemos realizado otros cinco: tres en instituciones universitarias (la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional [IPN]) y dos en recintos públicos (la Biblioteca Vasconcelos y el Centro de Cultura Digital [CCD] de la Secretaría de Cultura). También

<sup>1</sup> El programa estuvo compuesto por *Texturas resilientes* de Sandra Salgado, *Potentiae* de Javier Toscano, *Así lo vimos* de Elías Levín, *Juanicas* de Karina García, *Música ocular* de José Antonio Cordero, *The Fifth* de Valeria Ayala y Dan Fallshaw y *Yes We Fuck!* de Antonio Centeno, además de un conversatorio musical en el que participaron la pianista Itzel Santiago y el guitarrista Luis Fernández.

propusimos a TV UNAM el Ciclo de Cine y discapacidad<sup>2</sup> que se transmitió del 19 al 23 de agosto de 2019 y formó parte de las actividades del Segundo Coloquio de Estudios críticos sobre discapacidad (CECRID).

## Dando lata con el coloquio

Los eventos académicos tendrían que ser puntos de encuentros en los que haya diálogos y diversos intercambios entre ponentes y público, sin embargo ocurre lo contrario: investigadores y especialistas tienen el monopolio del conocimiento y la palabra. Sumado a lo anterior, existe una tendencia con el tiempo: siempre falta. Su escasez provoca desfases que alteran los horarios establecidos, situación que impide que no exista intercambio con el público.

En los eventos sobre discapacidad esto es más notorio. A lo anterior se le suma el siguiente hecho: especialistas y profesionales tienen un papel protagónico en el podio. Las discas que manejan diestramente el discurso de los derechos humanos son contempladas para compartir en esos espacios, sin embargo son un grupo reducido que en muchas ocasiones está en sintonía con el discurso hegemónico. El resto de discas, hay que decirlo, tiene pocas posibilidades de participar de forma activa en los eventos académicos y públicos.

La mayoría de nosotras participamos en el Coloquio de Antropología y discapacidad que se realizó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en mayo del 2017. Lo consideramos un parteaguas en los eventos académicos que conocíamos ya que consideramos líneas temáticas que no son tomadas en cuenta por los organizadores de eventos sobre discapacidad (tuvo cabida para participaciones que abordan el tema desde la antropología, el arte, la cultura, el diseño, los medios de comunicación o la sexualidad), también fue un punto de encuentro que permitió la

<sup>2</sup> La programación estuvo conformada por las siguientes películas mexicanas: *A paso de cojo* de Luis Alcoriza, *El infierno de todos tan temido* de Sergio Olhovich, *El corazón de la noche* de Jaime Humberto Hermosillo y *La mitad del mundo* de Jaime Ruíz Ibáñez. Después de la transmisión cada obra fue comentada por especialistas en el tema.

creación de redes entre participantes y público, sin embargo el hecho más importante fue que las discas tuvieron un papel protagónico en las mesas y actividades del programa.

Una de nosotras fue organizadora de ese coloquio, así que una vez conformados como colectivo decidimos continuar con esa iniciativa. Mantuvimos la esencia de ese antecedente pero cambiamos el nombre para evidenciar un posicionamiento con respecto a los estudios convencionales en discapacidad. Antes del cine debate de Villa Olímpica nos dimos a la tarea de buscar una instancia cómplice que fuera sede del coloquio. Después de contemplar las pocas opciones que teníamos nos acercamos al Dr. Pedro Isnardo de la Cruz, Coordinador de Investigación de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM. El encuentro dio frutos y nos vinculó con el Centro de Investigaciones y Estudios en Discapacidad y Salud para organizar de manera conjunta la primera edición del CECRID.

Desde el primer momento tuvimos la libertad para organizar el coloquio según las prioridades que consideramos necesarias: que las discas tuvieran un lugar protagónico para compartir sus experiencias y que estuvieran en las mesas al lado de investigadores y especialistas; que el coloquio fuera un punto de encuentro para la generación de alianzas, complicidades o redes; priorizar trabajos o propuestas que vinieran de líneas temáticas no convencionales; y que la participación o entrada a las diferentes actividades fuera gratuita. El esfuerzo dio como resultado un evento de tres días (21, 22 y 23 de mayo de 2018) que estuvo conformado por 19 mesas temáticas, 6 conferencias magistrales, una actividad deportiva, un live cinema y un dj set.

Nuestra intención con el CECRID es que sea itinerante y pueda ser albergado por instituciones educativas o culturales de carácter público para asegurar la gratuidad del evento. Por dicha razón, para realizar la segunda edición nos acercamos al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. El enlace fue Alfredo Nieves, Coordinador de Educación Continua, a quien le entusiasmó la propuesta y nos brindó las facilidades para realizar el evento. De nuevo tuvimos la libertad para organizar

el coloquio y replicamos los mismos principios. Esta edición también fue de tres días (21, 22 y 23 de agosto de 2019) y estuvo conformada por 10 mesas temáticas, 2 conferencias magistrales<sup>3</sup>, 2 talleres, 2 exposiciones (una de pintura y otra de fotografía) y un ciclo de cine que se transmitió por TV UNAM.

Es importante comentar que en ambas ediciones del CECRID contamos con el apoyo y acompañamiento de intérpretes de Lengua de Señas Mexicana (LSM) para asegurar la accesibilidad a las personas hablantes de esta lengua que asistieron a las actividades de los coloquios. Lo anterior es relevante debido a que ambas ediciones fue complicado asegurar con las instituciones la cobertura de la interpretación en LSM para todo el evento.

En los últimos meses del 2019 y en los primeros del 2020 tuvimos diversas reuniones con la institución que sería la sede para la tercera edición del CECRID, sin embargo la pandemia del COVID-19 truncó nuestros planes. Como colectivo decidimos no realizar el coloquio en una plataforma virtual (ya fuera en 2020, 2021 o 2022) debido a que consideramos que el entorno físico es determinante para el encuentro y la incidencia: estar cara a cara no sólo posibilita las alianzas, complicidades y redes, también la presencia física evidencia los entornos poco amigables que existen en la mayoría de las universidades públicas; su presencia es una incidencia política en estos espacios que no han sido concebidos para los cuerpos que no cumplen con la *integridad corporal obligatoria*. Lo anterior no lo ofrecen los eventos virtuales, que dicho sea de paso, se incrementaron en el transcurso del confinamiento y con esto aumentó el tiempo que pasamos pegados a la pantalla de los ordenadores o dispositivos móviles, ya sea estudiando, trabajando o en nuestros ratos de esparcimiento.

<sup>3</sup> Las conferencias fueron dictadas por Diana Vite y Víctor H, dos discas que están generando conocimientos y saberes que parten desde sus experiencias con sus condiciones de vida.

## Acciones para propiciar el cambio de paradigma

En México, e intuimos que ocurre lo mismo en otras partes del mundo, existe una oferta de actividades y talleres que intentan generar una “sensibilización” de la discapacidad que parte del “ponerte en los zapatos de la otra”. Este lugar común deviene en práctica capacitista al hacer *vivir la experiencia de la discapacidad* utilizando diversas estrategias como vendar los ojos, tapar los oídos, inmovilizar alguna de las extremidades, utilizar silla de ruedas o estar en un sala oscura con estrobos led parpadeando incesantemente con el objetivo de que por unos momentos se pueda “sentir en carne propia” alguna discapacidad. La empatía que generan este tipo de actividades tiene como base que la participante eché de menos la falta de su *integridad corporal obligatoria* y sea sensible a las barreras del medio pero, sobre todo, dimensione la “capacidad sobrehumana” y resiliencia que tiene la disca para sobreponerse a la adversidad. Con lo anterior, se refuerzan los imaginarios clínicos, inspiracionales y capacitistas que existen sobre esta cuestión.

¿Cómo romper estos imaginarios? Fue la interrogante que nos planteamos para desarrollar un taller diferente a la oferta existente. Para articular la columna vertebral del taller Toma de conciencia disca contemplamos los conocimientos adquiridos en las aulas y la participación de discas que nos apoyaran para compartir sus experiencias. Para que este fuera dinámico y fomentara el trabajo en equipo, nos dimos a la tarea de crear tres artefactos lúdicos tomando como base el Memorama, La lotería y el Serpientes y escaleras, juegos populares que nos permitieron aterrizar conocimientos sobre los modelos de la discapacidad, el binomio normalidad-anormalidad, las corporalidades no normativas, las prácticas capacitistas y la construcción de entornos poco amigables. Así fue como desarrollamos el Discarama, La lotería discapacitada y el Deficientes y barreras, juegos que nos permiten trabajar sobre los imaginarios asistencialistas, paternalistas, capacitistas e inspiracionales que prevalecen en torno a la discapacidad.

Cada taller lo adaptamos según el espacio o los requerimientos de las instancias que lo solicitan. Desde el primero combinamos las actividades

presenciales con diversos recursos en línea (lecturas teóricas o literarias y obras cinematográficas, principalmente). En el transcurso de cuatro años hemos impartido talleres en el Museo Memoria y Tolerancia, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, la Unidad de Atención para Personas con Discapacidad, la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, El Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras y Universum, Museo de las ciencias, estas últimas pertenecientes a la UNAM, y en Submarina, proyecto que genera conciencia ambiental a través de actividades que recrean ambientes ecológicos con deshechos. En el mismo período también participamos con los juegos de mesa en la Feria de las ciencias y humanidades de Universum, la Feria de Innovación sobre ruedas organizada por la Alcaldía Tláhuac y la Feria Reencuentros con tu comunidad. Un acercamiento con la discapacidad en el Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud del IPN.

En agosto del 2020 Héctor Guerrero, coordinador del área de Juegos del CCD, nos contactó para participar con una mentoría en la Game Jam Virtual Cervantina: la Jam de Todxs, evento que se realizó del 12 al 18 de octubre y formó parte de la programación del 48º Festival Internacional Cervantino. Después de la primera charla que tuvimos con él, nos percatamos que podíamos considerarnos desarrolladores de juegos. Aunque sólo hemos adaptado juegos tradicionales (a los nombrados con anterioridad se le suman las Sopas de Lata que empezamos a mover en redes sociales al inicio del confinamiento) modificamos su jugabilidad y los objetivos que buscamos con dichos dispositivos lúdicos.

Durante la investigación que realizamos para nuestra participación, descubrimos que el juego, por lo regular, privilegia las capacidades, habilidades y competitividad de los sujetos: se busca e incentiva que uno sea más hábil que las otras jugadoras, que reaccione más rápido, sea más lista, haga cálculos mentales correctos y se imponga ante las demás. Esto lo aprendemos jugando desde la infancia. Al hacer memoria caímos en cuenta que hemos jugado (sin prestar atención) juegos competitivos, moralistas, clasistas, consumistas, capacitistas, sexistas, juegos donde predomina lo visual o lo kinestésico, sólo por poner algunos ejemplos. Si el juego tiene esta potencia para transmitir y perpetuar discursos y

prácticas, nosotras lo utilizamos para inocular en la jugadora elementos que le permitan comprender que la discapacidad es una categoría política, similar a la de raza o género, y con ello pueda transformar el imaginario desde el cual concibe esta cuestión.

Para conocer al público con el que íbamos a interactuar asistimos a un par de noctabundas virtuales que organiza periódicamente el área de Juegos del CCD. Los encuentros son en Discord, una red social de *gamers*, y convocan a varias jugadoras que se distribuyen en diversas salas para jugar. En ambas ocasiones nos tocaron juegos de rol hechos por miembros de la comunidad. Al participar en las noctabundas nos quedó claro que son puntos de encuentro que permiten socializar y generar comunidad con base en el interés por los géneros de juegos que existen y son jugados en las noctabundas.

En el conversatorio, así como en las mentorías en la Game Jam Virtual, compartimos nuestro posicionamiento ante el juego, al que consideramos como un territorio político en disputa ya que por medio de sus narrativas se validan o invalidan a los sujetos. También, teniendo en cuenta que la temática era “la Jam de Todxs”, hicimos hincapié en la importancia de prestar atención a las narrativas sobre las cuales se desarrollan los juegos para tener cuidado y no seguir validando ni replicando los discursos hegemónicos que terminan por excluir y marginar a quienes quedan fuera de la norma. Por último, compartimos que el juego es importante ya que nos permite socializar con más personas, de ahí la importancia de generar juegos y espacios amigables para que cualquier persona sin importar edad, nacionalidad, género, raza, condición o clase social pueda jugar y participar en las comunidades de *gamers*.

## La retirada

El confinamiento nos cobró factura. No sólo echó abajo algunos proyectos que teníamos, también nos disgregó y provocó que entráramos en una especie de letargo. Nuestra “presencia pandémica” se redujo a la actividad intermitente que tuvimos en la red social hegemónica hasta

que cerraron nuestra página (finales de enero de 2021) por infringir sus normas. Perdimos información que no teníamos respaldada y también el contacto con parte de la red que habíamos tejido.

En los últimos meses retomamos actividades y planificamos algunas acciones para continuar adelante. Encontramos otros medios que nos permiten compartir contenidos y estar en contacto con nuestras redes. Ahora somos más conscientes de la importancia de seguir incidiendo en los espacios que quedan fuera de la mira de investigadores, especialistas y activistas. En esos territorios políticos en disputa es donde tenemos que estar y “dar lata”.

Esta pausa la tomamos como el hexagrama 33 del *I Ching* que recomienda retirarse cuando no se tiene claridad y todo es confuso. La retirada implica hacer un alto en el camino, dar tres pasos atrás y resguardarse hasta que las cosas sean claras para avanzar. En ese estado nos encontramos, resguardadas y planificando mientras esperamos el momento oportuno para de nuevo tirar los dados y continuar con la conjura.

# Presencia absoluta

## Crónica autista en pandemia (Fragmento)

Kristian Otxoa\*

Cada segundo era una oportunidad menos para David. El veintinueve de enero del 2015, en la comuna de Recoleta, Santiago de Chile, presencié el nacimiento y la resurrección de mi hijo. Los dos eventos en tres minutos. TC, su madre, sobrepasó las cuarenta semanas naturales de embarazo, por tanto, se programó inducir el parto. Para que David desalojara el útero materno de forma convencional, la matrona designada para asistir la instigación administró oxitocina vía intravenosa en el cuerpo de TC. La intención era dilatar el cuello del útero diez centímetros. Inducir nacimientos es una práctica común. Sin embargo, la política de la clínica donde nació mi hijo busca realizar el mayor número de alumbramientos en la menor cantidad de tiempo posible. Rentabilidad disfrazada de eficacia. La diligencia de la matrona por finalizar el parto ocasionó que, de manera negligente, rompiera la bolsa amniótica. Esto provocó que el cordón umbilical se enredara en el cuello de David y comenzara a asfixiarse. La bolsa amniótica se drenó y escurrió en la matriz de TC, por tanto, se realizó una cesárea de urgencia. Para que yo pudiera ingresar

■ Nació en el extinto DF. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en el posgrado de Estudios Latinoamericanos de esa universidad. Actualmente vive en Santiago de Chile.

al quirófano me obligaron a usar un traje sanitario. Ataviarme demoró un par de minutos. Cuando terminé corrí hasta la sala de urgencias. Lo primero que vi fue el rostro de TC, ausente por la anestesia. Abrieron su cuerpo a la altura de la pelvis para llegar al útero. Removieron sus entrañas. Le escarbaron el vientre. Debido a ese accidente David nació con daño cerebral. Un año y medio después el pequeño mostraba comportamientos atípicos en niños de su edad. No tardamos mucho en saber que es autista. Cuando fue diagnosticado lo primero que pensé fue que esta condición neurológica se debía a los percances durante su nacimiento. Estaba equivocado. Nuestras vidas tomarían un rumbo hacia una realidad más intensa y compleja: la del espectro autista.

\*\*\*

Manu tiene amenazados a sus compañeros de clase y a la profesora con cortarles la cabeza si no cesan de enfadarlo. Lo dice muy en serio. Sin embargo, para todos resulta divertido y el posible verdugo es el alumno más querido en su grupo. Lo que en un niño neurotípico podría ser un problema de violencia, en Manu no lo es. Manuel es autista de alta funcionalidad. Esto quiere decir que habla, interactúa socialmente y es capaz de controlar las estereotipias físicas y las ecolalias propias de esta condición neurológica. Sin embargo, cuando su hermana menor falleció y sus padres le dijeron que está en el cielo, Manu propuso ir a visitarla en un avión. El autismo es literal.

\*\*\*

Antes de iniciar la escritura de esta crónica recibí un mensaje en Messenger. Fue el día de mi cumpleaños. Alguien, cercana a mí hace tiempo, me felicitó. Por coincidencia, ella y yo compartimos la misma fecha natal. Sólo en eso coincidíamos y en que fuimos jóvenes. Lo cuento porque, cuando mi amiga preguntó cortésmente por David, le dije que el niño está bien. Que el autismo de David no es impedimento para que sonría todos los días. Entonces, ella respondió algo increíble. Me dijo que la pandemia nos estaba convirtiendo en autistas. A todos.

Por lo regular, los padres de niños autistas vivimos al límite. Por un lado está el vínculo emocional con los niños y mantenerse al pendiente de sus reacciones sensoriales las veinticuatro horas del día (lo que implica ataques desbordantes de risa, llanto imparable, violencia contra sus cuerpos, ansiedad, miedo, terror y pánico). Por el otro, el estigma social y la ignorancia que esto acarrea. Cada persona reacciona según sus circunstancias, por tanto, hay múltiples formas cuando se trata de enfrentar la ignorancia. Primero es necesario explicar qué es el autismo y cómo lo vive cada familia en particular. Una labor ardua y cotidiana. Pero imprescindible. Creo que lo mejor para mi hijo es aprovechar cada una de estas oportunidades para comunicar cuál es su condición. Por eso, a mi amiga le dije que nadie se transforma en autista. Que así se nace. No pude hablar más (a veces tampoco se quiere escuchar) porque ella alegó que se refería a la gente. Ella cree que durante la pandemia las personas estamos ausentes. Mi respuesta final fue decirle que, por muy paradójico que aparente ser, mi hijo David y todos los autistas que conocí durante estos años, lo último que son o están es ausentes. Al contrario, su existencia, su personalidad, es presencia absoluta.

\*\*\*

Miguel Hernández Alfonso tiene ocho años. Hace un lustro migró a Chile con su madre desde Venezuela. Es demasiado alto para su edad: mide un metro cuarenta. Parece un Brócoli cuyo tallo es caucásico y las hojas son intensamente risadas y pelirrojas. Solamente sus ojos tienen el color de un brócoli real: verde oscuro. Miguel, su madre y su padre adoptivo viven en el treceavo piso de una torre dormitorio (nombre con el que los especuladores inmobiliarios en Chile llaman a estos edificios). El departamento es de cuarenta metros cuadrados y su valor aproximado es de ochenta y dos mil dólares. Pagarán por este lugar casi tres décadas. Esta familia es exitosa. Representan el triunfo que muchos migrantes anhelan en este país. Por supuesto, Miguel también tiene la condición autista. Su madre, quien lo cuida las veinticuatro horas, está agotada después de un año en cuarentena. Colocaron una reja en la terraza del apartamento ya que la hiposensibilidad del niño lo mantiene en constante

movimiento. Miguel asistía a San Nectario, un colegio para niños con autismo. Básicamente una organización filantrópica.

La hiposensibilidad sucede porque el cerebro no recibe o no procesa de forma adecuada la información sensorial. Esta información llega continuamente y proviene de nuestros siete sentidos: tacto, gusto, oído, olfato, vista, propioceptivo y vestibular. Acto seguido, esta información es organizada para producir una respuesta adaptada: un movimiento, una postura, un comportamiento. Cuando una persona no consigue realizar un procesamiento correcto de la información sensorial ocurre un trastorno de la modulación sensitiva que se traduce en hiposensibilidad.

Esta falta de reacción ante un estímulo, un olor, un sonido, un sabor, también puede ser la búsqueda constante de éstos para que el cerebro los procese y genere diferentes comportamientos. Cada persona tiene un límite de sensibilidad distinto. Uno puede ser hiposensible al ruido y otro a nivel vestibular. En la mayoría de los casos, los trastornos sensoriales como la hiposensibilidad afectan a las personas con autismo. Por ejemplo, en los niños los estímulos son inmensos. Se sienten atraídos por objetos brillantes. Gustan o rechazan ruidos fuertes como alarmas o sirenas. Parecen insensibles al dolor. Les agrada ser fuertemente apretados. Introducen decenas, cientos de objetos en sus bocas. Constantemente solicitan alimentos con sabores pronunciados. Olfatean los alimentos, los objetos, las personas y prefieren que estos olores sean profundos. Adoran girar sobre sí mismos, saltar, correr y estamparse contra la pared. Les fascina llevar cosas pesadas y en algunos casos no son conscientes de ciertos signos corporales como la sed, el hambre o el sueño. Son pocas las personas capaces de imaginar lo que esta realidad implica. Para los centinelas de estos infantes, la fatiga es física y emocional.

\*\*\*

El confinamiento por la pandemia del Coronavirus supone un reto mayúsculo para las familias con algún integrante en el espectro autista. En primer lugar las terapias para procesar el comportamiento y los estímulos

no se pueden realizar de manera digital. Es necesario que sean presenciales ya que parte de la terapia incluye socializar. En un inicio se creyó que la pandemia minimizaría los estímulos. Una apreciación escasa. Para un autista estar vivo es el estímulo absoluto. Los consejos que muchos especialistas sugieren para sobrellevar el autismo en cuarentena son de lo más abstracto: establecer rutinas, comunicar y explicar lo que sucede en el planeta, que la persona encargada del cuidado del menor esté tranquila y no demuestre temor. Una serie de buenas intenciones que parecen charlatanería *new age*.

El argumento de que es posible aprovechar el confinamiento para estar más cerca de los hijos, pues en tiempos pre pandémicos esto era complicado, es una burla para los padres de autistas. Los pocos momentos libres que tienen los progenitores de niños en condición autista es cuando sus hijos están en terapia con los especialistas. Hay casos de chicos que no pueden dormir y los padres tienen que alternarse para velarlo. Es imprescindible ser una sombra del pequeño. Si alguna familia lo consigue, paradójicamente, esta sumisión al crío, es un privilegio. La prebenda más exánime que alguien podría recibir. Hay mucha impotencia en los abordajes terapéuticos caseros. Lo que fue posible para un especialista lograr a solas con un chico en el consultorio, es muy difícil llevarlo a la realidad práctica. Eso los chicos lo saben. Son autistas, no estúpidos. Cuando llegan a sus consultas en la mayoría de los casos responden como saben que se les exige. En casa es otro tema. Conseguir la autonomía y la autovalencia es algo que se debe realizar en conjunto. Cuando se ordenó el confinamiento, la parte del centro o del colegio se extravió y sólo quedamos los padres encerrados con nuestros hijos desde hace un año.

\*\*\*

En la parte austral del mundo las estaciones del año son diferentes. Yo nací y crecí en Norteamérica y no estaba acostumbrado a la inversión climática. Pero soy neurotípico y no me cuesta ningún trabajo adaptarme. En cambio David tiene fuertes apegos. Hasta diciembre de 2019 asistió al colegio San Nectario. Debido a la necesidad de no confinarlo en un

gueto, TC y yo decidimos que asistiera a un colegio municipal con niños alistas o neurotípicos (vaya, en lenguaje coloquial, normales). Después de postular en cinco posibilidades fue admitido en el colegio Palestina, ubicado en la comuna de La Reina. Para que David pudiera cambiar de sede, de barrio y de instalaciones lo llevamos cada tercer día a reconocer su próxima escuela. Caminábamos por las calles aledañas del barrio. Arribábamos al nuevo colegio por diferentes rutas. Compramos bebidas y golosinas en el almacén cercano. Lo familiarizamos con el entorno por tres meses.

El Palestina también es una institución que cuenta con el Programa de Integración Educativa (PIE). Esta es una estrategia inclusiva que tiene el propósito de mejorar la calidad de la educación y favorecer el aprendizaje en la sala de clases. Participan todos y cada uno de los estudiantes para apoyar y recibir alumnos que presentan necesidades educativas especiales. Gracias a esta iniciativa, niños con diferentes condiciones (incluido el autismo) asisten a las escuelas públicas. Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones, son pocos los colegios que cuentan con este programa. Además, los cupos son escasos. Nosotros peregrinamos y solicitamos en siete opciones antes de ser aceptados en el Palestina. El proceso de selección es injusto desde el momento que deja fuera a otros niños con la necesidad de ingresar a centros educativos que cuenten con el PIE. A pesar de que mi hijo fue bien recibido en esta escuela, no dejo de pensar en los chicos que fueron rechazados y en la angustia de sus padres. No se puede ser indiferente cuando se tiene un hijo en las mismas condiciones. El egoísmo se desintegra hasta desaparecer.

El primer día de clases, de forma curiosa, David no lloró. Por el contrario, fueron sus compañeros *normales* quienes sí lo hicieron. David iba con Denisse, su sombra. Una de las condiciones para aceptarlo fue que una especialista lo acompañara durante la media jornada a la que asistiría. La idea era que el niño se adaptara hasta conseguir la jornada completa. Por supuesto, el salario que Denisse cobra lo pagamos nosotros. Durante diez días David asistió sin contrariedades. Al tercer día ya estaba inconforme por salir temprano.

Yo me quedaba fuera del colegio a rondar. Temíamos que una descompensación sensorial, ocasionada por el estruendo infantil propio del sitio, desequilibrara a David. Jamás sucedió. Hay una imagen que no olvido. Fue durante el primero de los tres recesos que les daban a los niños. David estaba cerca de un juego grupal que tenían sus compañeros. La luz del sol se filtraba entre los árboles, como en cualquier escuela del mundo. El cabello de mi hijo brillaba como la miel. Los niños giraban en torno a una resbaladilla con forma de casa y David estaba a menos de un metro. Aplaudía y sonreía. Fue lo más cerca que estuvo de sociabilizar. Gracias a la cuarentena originada por el Coronavirus David dejó de asistir a la escuela. Hoy, un año después, las clases están reiniciando pero tenemos la seguridad de que a David no se le permitirá asistir. Debido a su condición autista no soporta usar mascarilla. Espero equivocarme.

Hay quien se siente orgulloso de la educación que puede pagar y darle a sus hijos. En nuestro caso es diferente. Nosotros estamos orgullosos de nuestro hijo y de la educación que él nos regala todos los días.

Lee la crónica completa en [Maremoto Maristain](#).

# Obvio, fue una pesadilla

Edgar Lacolz\*

Idu Julián (ilustraciones)\*\*

Y desde entonces, no hago más que preguntarme qué es el placer.

Había dos tipos. El Servio, como de unos cuarenta años, todo barbudo y canoso. Aunque era delgado, tenía una panza cervecera —la recuerdo bien—. El otro, era su achichinle, como de unos treintaitantos años. Era blanco ceniciento. Con pelo claro. Unas manos regordetas con dedos pequeños y fuertes —también los recuerdo bien—. Le decían la Rubia y estaba enamorado del Servio. Creo que le excitaba mencionarlo mientras me montaba. Había una jovencita. Por los tratos, diría que era la esposa o la hermana del Servio —quizás ambas cosas—. Tenía una trenza enorme. A veces, la traía en medio de sus pequeños pechos. A veces atrás, cubriéndole toda la columna. Yo diría que se llamaba Pamela, pero la Rubia la molestaba diciéndole Pamelachú. Repetía una y otra vez la palabra y la jovencita lo ignoraba fastidiada. Creo que todos estábamos fastidiados.

\* Se dedica a las Letras como corrector, tallerista, promotor de lectura y narrador. También es integrante de la plataforma Discreantes y en No es igual Colectivo. Es cofundador del proyecto interdisciplinario Zoonoros. Facebook: [/lacalaca.lacolzeana](https://www.facebook.com/lacalaca.lacolzeana).

\*\* Es ilustrador, su trabajo imita de manera verosímil lo macabro, lo misterioso y lo imaginativo. Comisiones siempre abiertas. Twitter e Instagram: [zshugost](https://www.instagram.com/zshugost).



*Cuarto de adobe. Ilustración: Idu Julián.*

---

Las paredes eran de adobe. Había unos orificios que llegaban hasta la cintura y los tapeaban con unos pedazos de madera. Tenían que entrar en cuclillas. No había electricidad. Había una vela en un rincón. Una bacínica en otro rincón. Y unos trapos tirados, en otro rincón, que hacían de cama. Allí se dormía, se comía, se cagaba y se cogía. Todo el tiempo que estuve allí, parecía de noche. Nunca amaneció. Nunca vi luz solar. Todas las noches —es decir, todo el tiempo— se escuchaban gemidos,

sollozos, gritos ahogados. Yo mismo llegué a hacerlos y por eso entendía qué ocurría en los otros cuartos.

A veces, en mis sueños, logro caminar. A veces, como en la realidad, estoy tullido. En esta ocasión, me recuerdo arrastrándome por el suelo de tierra, queriendo zafarme del peso de la Rubia sobre mi espalda mientras me mordía en el cuello y me apretaba los labios con sus regordetas manos.

El primero que me culeó fue el Servio.

Luego la Rubia.

Luego el Servio.

Y luego la Rubia.

Y así.

Por los ruidos y las voces, entiendo que entraban otros hombres y se cogían a los otros encerrados. El día que hui, alcancé a asomarme en tres cuartos. Me encontré a tres jovencitos: todos —como yo— flacos y desnudos, uno en estado vegetal, uno amputado de brazos y piernas, el tercero parecía tener síndrome de Down. Había otros cuatro huecos tapados. Ocho en total. Era un congal de tullidos. Me recuerdo inyectado de adrenalina, quitando algunas tablas y con entusiasmo y miedo decirles que me siguieran, que podíamos escapar. Con dos de ellos vi su cara de aunque-quisiera-cómo-le-haría. El desmembrado, incluso, me invitó a que mejor pasara y con la lengua se humedeció los labios.

Pamela nos alimentaba. Nunca respondía a mis preguntas. Me recuerdo con los ojos hinchados de tanto llorar. Me recuerdo pegándole a la pared. Me recuerdo que me daban patadas por asomarme de más entre las tablas. Me recuerdo rabiando debajo del Servio o del Rubio.

Una vez, al inclinarse para darme la comida, mi mano rozó la trenza de Pamela. Y fue placentero. Desde entonces, intentaba rozar su trenza al

poner o llevarse el plato. No me hablaba, no me dirigía la mirada, pero con el paso del tiempo me dejaba tocarle la trenza. Dentro de todo el infierno, yo también tenía mi pequeño placer. Ahora que lo pienso, a lo mejor Pamela era sorda. Un mal día el Servio me vio. Me quebró la mano a pisotones y luego se desabrochó el cinturón.

Tanto dormido como despierto, veo que todos somos como animales en busca de placer. Y mientras lo buscamos, o encontramos o generamos dolor. Nos movemos como animales domesticados o bestias. Somos presas del placer en constante cacería. No sé cuánto tiempo pasó. Pero hubo un día en el cual supe que era el momento ideal para escabullirme. Todo se encontraba tan silencioso. Antes de seguir arrastrándome por el pasillo, recuerdo voltear y ver a Pamela acomodando las tapias de mi cuarto, como si nada, sin alertarse. Después, salí. Desperté. Y en chinga, comencé a teclear: Obvio, fue una pesadilla...

Junio 2020 / Torreón, Coahuila.



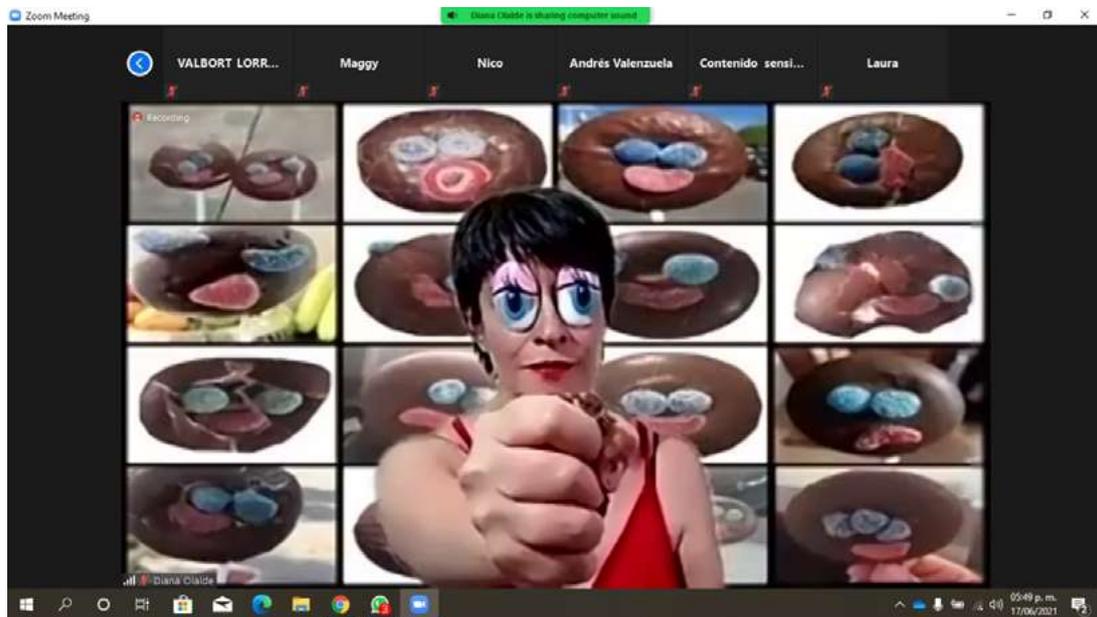
*Arrastrante.* Ilustración: Idu Julián.

---

# 5. Pabellón de observación

# De la pariente inesperada a la maldita lisiadora

Diana Olalde\*



Acción de lisiar ejecutada por Alicia

Nacida en la Ciudad de México, es madre e integrante conspicua de la Generación “T” del Arte Acción Mexicano. En 2017 participó en la exposición “¿Cómo decir nosotr(x)s?” Festival Transito en el Centro Nacional de las Artes, en el 2018 en la muestra “Después del orden natural” en la galería Página en Blando, en el 2019 en el Segundo Coloquio de Estudios Críticos sobre Discapacidad en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM y en la Escuela Crítica de Arte del Proyecto Siqueiros “La Tallera” dedicada a la Crítica Feminista y en el 2020 en Devenires. Encuentro sobre feminismos, racialidad y prácticas artísticas en el Museo Universitario del Chopo. Actualmente trabaja en los proyectos: PerformanceNOMedia (acciones para App de mensajería), Maternidad[es] y #pornomaternal-tullido Rompecabezas. Contacto: rompecabezasmx@gmail.com.

## [Perfoviñeta para Zoom<sup>1</sup>](#)

Acciones dulces generadas en Pandemia por Alicia Betabelle.  
#PerformanceNomedia.

### Descripción de imagen.

Zoom Meeting. Diana Olalde is sharing computer sound. Opciones de minimizar, maximizar y cerrar. A la izquierda flecha de desplazamiento. Participantes: VALBORT LORR... (micrófono cerrado), Maggy (micrófono cerrado), Nico (micrófono cerrado), Andrés Valenzuela (micrófono cerrado), Contenido sensi... (micrófono cerrado), Laura (micrófono cerrado).

Dieciséis mosaicos con paletas de bombón blanco cubierto de chocolate negro con ojos azules y bocas rojas de gomitas azucaradas. Las paletas burlonas no cumplieron con su destino manifiesto: hacer reír como payaso. Sus facciones asimétricas resaltan las miradas y las muecas hacia la acción ejecutada por Alicia.

Lislar. F. Estropier. I. To lame. It. Storpiare. P. Aleijar. A. Verletzen.

Ella mira al centro con sus grandes ojos azules y sonríe. El brazo derecho al frente, recto y levantado, y cerrando su mano lisa a una paleta.

Créditos:

Captura de pantalla: María Fabiola Sandoval Noreña.

Descripción: Diana Olalde y Víctor H.

 Perfoviñeta presentada en el Segundo Encuentro de Procesos Afectivos en Acción # 2, organizado por Laboratorio Abierto de Performance. Chile.17 de junio de 2021.

# La materia de lo oscuro

Majo Martín(ez)\*

Me diagnosticaron con “sospecha de glaucoma” a los 24 años. Tenía la presión intraocular de una persona de 80 de edad. Había tenido migrañas insoportables durante 6 meses anteriores al diagnóstico. El glaucoma es una enfermedad ocular que no tiene cura; su última consecuencia es la ceguera. Hay tanta presión en el ojo que el nervio óptico se asfixia, muere y deja de transmitir imágenes al cerebro.

La ceguera se convirtió en un personaje inminente. Me obsesioné con el pensamiento de lo que podría pasar si dejara de ver de un día para otro; qué fotografías haría antes de qué esto ocurriera; quién sería parte de mi último recuerdo visual. Perforaron dos agujeros en ambos ojos para liberar presión. La anestesia nunca hizo efecto... un dolor seco con olor a quemado fue provocado por los disparos de láser con los que horadaron mis iris cuatro veces. Sentí que me habían sacado los ojos para golpearlos con un mazo y después regresarlos a su cuenca. Vino la niebla. Un

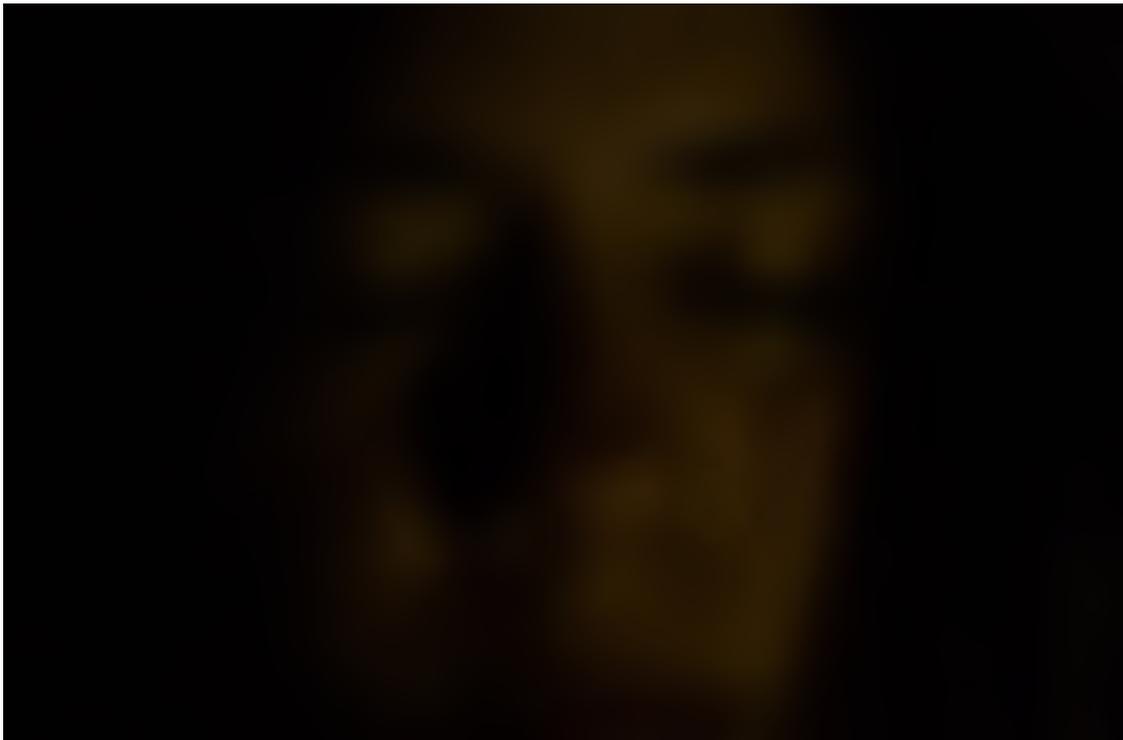
■ Ciudad de México, 1988. Egresada de la FCPyS de la UNAM con especialización en Periodismo y Fotografía. Diplomante en Fotografía Contemporánea por la Antigua Academia de San Carlos de la UNAM, 2017. Becaria del Programa de Fotografía Documental en el Centro de las Artes de San Agustín, Oaxaca, 2019. Actualmente soy fotógrafa *freelance*, documentalista y productora de contenidos para la difusión de la fotografía en México. Pertencí durante 4 años al *staff* de fotógrafos de la Agencia Cuartoscuro. Mis temas de trabajo son ceguera, sexualidad, intimidad y conexión humana. Soy poeta, soy lesbiana *queer* y bailo para curar mi salud mental. Desnudarme frente al mar es mi traducción del amor. Creo en el amor, en la libertad, en las tormentas eléctricas que aclaran el cielo y en las imágenes de los poemas que aún no he escrito. Instagram: [@majomartin.ez](https://www.instagram.com/majomartin.ez) | Vimeo: [Majo Martinez](https://www.vimeo.com/majomartin.ez)

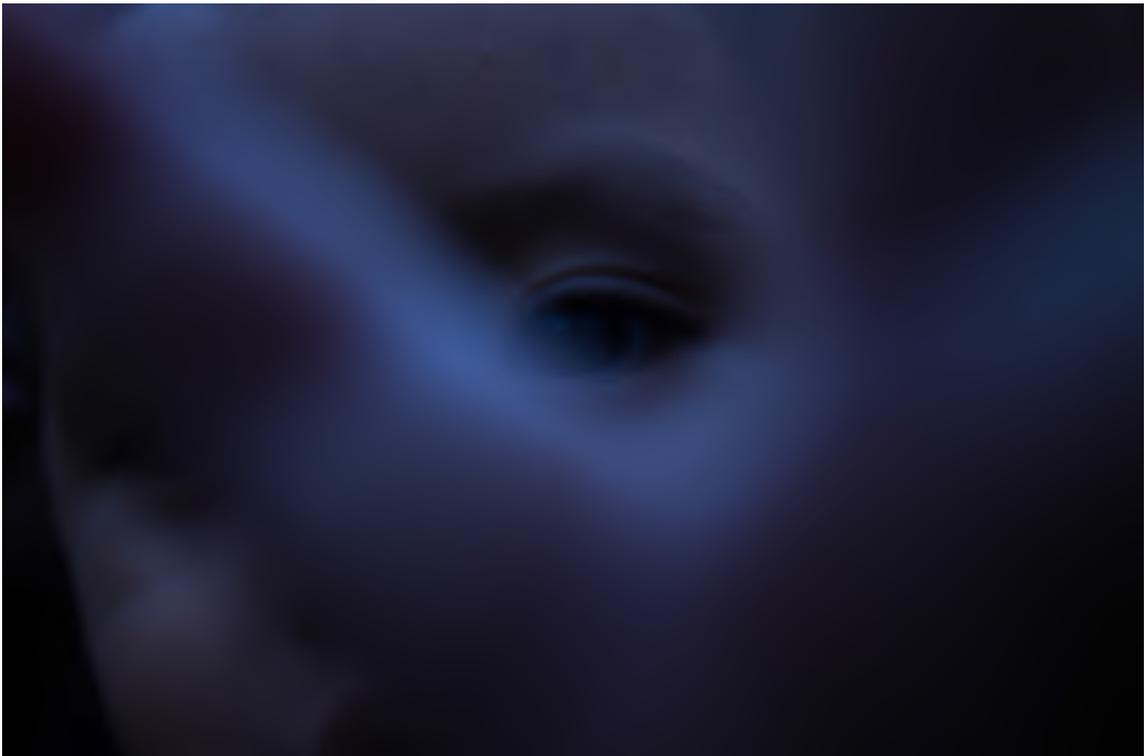
color grisáceo invadió mi vista; era mirar como si estuviera dentro de un bosque lleno de humo.

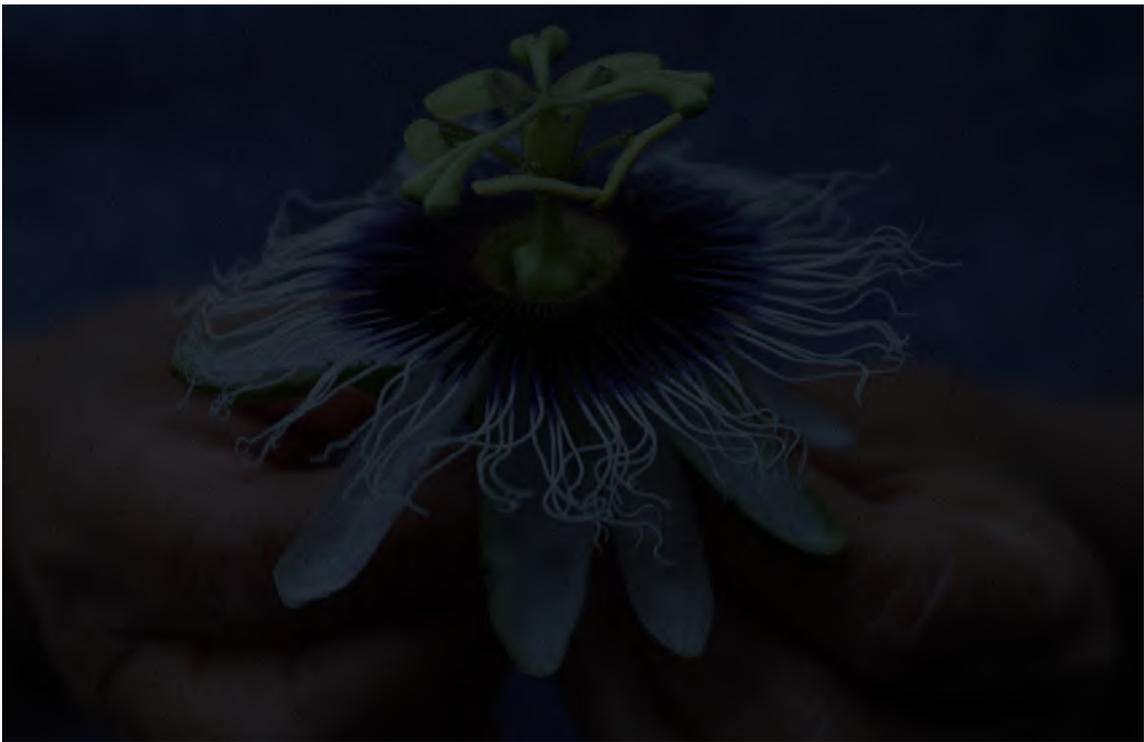
La oscuridad me causaba ansiedad. El miedo a quedarme ciega. No quiero que mi mundo se llene de negro.

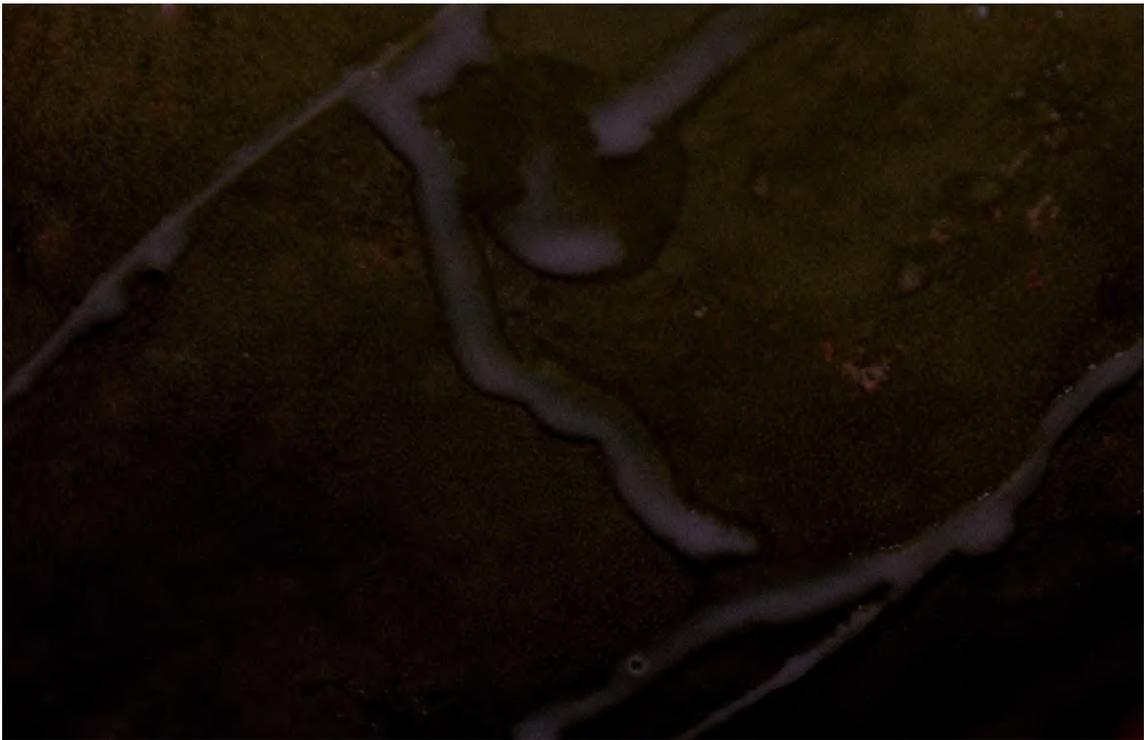
Desde entonces me pregunto siempre cómo es la materia de lo oscuro.

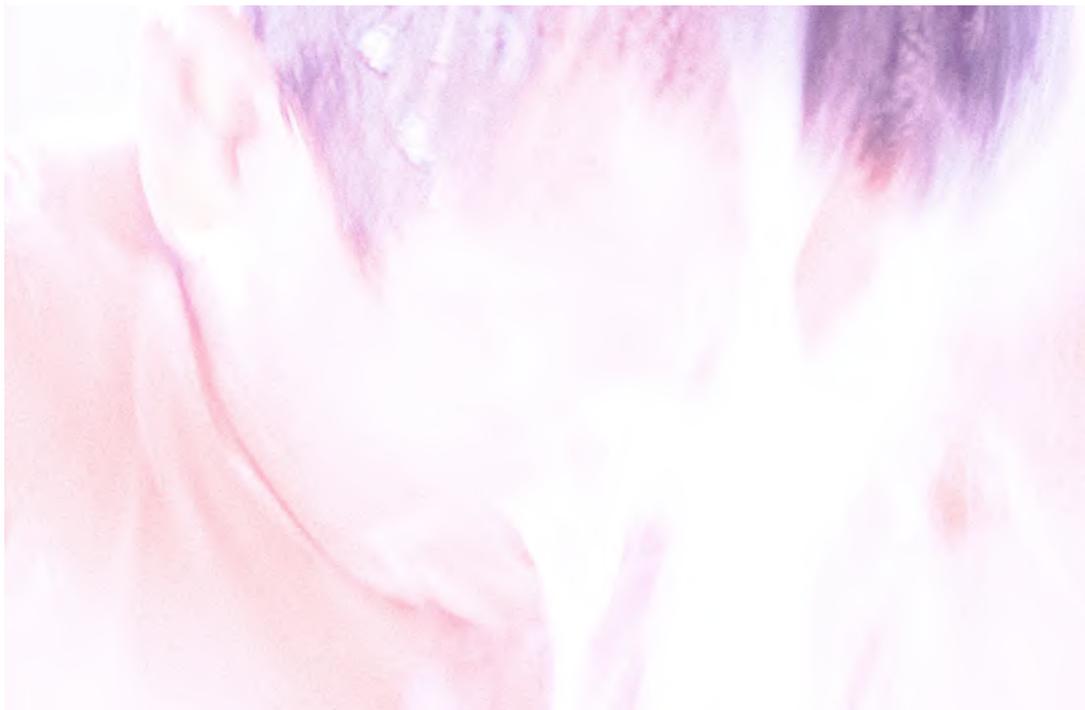
México, 2020.

















Proyecto *La materia de lo oscuro* (en proceso). Majo Martín(ez). Oaxaca, México, 2019.

---

---

## A quien mira estas fotos...

Te escribo desde mi habitación en medio de esta cuarentena que sabe a ansiedad pero también sabe a deseo. Deseo por volver a salir a explorar no sólo los mundos de afuera, sino el interior. “Es peligroso mirar al interior”, se lee en una de las novelas de mi escritor favorito...

Me presento brevemente.

El miedo a quedarme ciega es un miedo que me ha hecho y hace consciente todos los días. Es un miedo también aprendido porque llevo un par de años pensando desde “mi ceguera”, construyendo mi forma de ver el mundo.

Hay días en los que estoy tan enojada conmigo, con mi tiempo y los errores humanos que no tengo ganas de ver. Y hay días como hoy, en los que me sorprenden los colores y la ingeniería de la vista pero, sobretodo, la capacidad imaginativa del ser humano.

Podemos transitar entre realidades a través de diferentes perspectivas, perspectiva que se construye como una percepción; percepción que se experimenta a través de los sentidos.

Alguna vez te has preguntado ¿si tuvieras que elegir quedarte con sólo un sentido?, ¿cuál escogerías? O a la inversa, si tuvieras que perder alguno ¿cuál sería? Cada ser humano ha contribuido a la construcción de esta realidad perceptible pero siempre me pregunto ¿cuáles son sus límites? Me gustaría poder ir más allá con mis imágenes, crecer con nuevos colores y nuevas formas, trabajar desde el recuerdo y cómo se constituye en la memoria. Imaginar. Me viene bien imaginar.

Quisiera abandonar el miedo que me produce el ver la nada, el rencor y la destrucción eterna. Vivimos sobreviviendo en un tiempo de ceguera... Aunque a veces en mis sueños imagino que la ceguera no es sólo un negro inconmensurable sino un prisma al que sólo hay que atravesar con luz para descubrir todos sus colores.

Esta ceguera a veces es neblina y otras veces es mar. Quisiera poder descubrir cómo se ve mi ceguera y así quizá pueda motivar a otrxs a preguntarse cómo es la suya.

Hablar de ceguera es hablar de cuerpo, es hablar de tacto, es ver el cuerpo propio al recorrerlo con las manos, habitarlo con mis manos y mirarlo con mi piel táctil. Hablar de ceguera para mí es también hablar de sexualidad, de placer, de orgasmo, de mis secretos y del olvido porque es cierto que estamos ciegos ante los recuerdos hasta que decidimos arrojar luz sobre ellos para mirarlos de nuevo como imágenes y memorias.

Gracias por leerme.

Nos tocamos pronto,

Majo

# Ojos

Raúl Monroy Villaseñor\*

“Sillas-AntoniTapiés”, “LasMeninas-Velásquez” y “Composicion8-Kandinsky” son las primeras piezas de la serie Ojos, propuesta que plantea un acercamiento estético a obras de artistas visuales. ¿Cómo interpretamos o hacemos accesible una obra de Arte “Visual”? ¿Describiéndola? La estética moderna plantea una visión universal estética, una visión capacitista y desconectada de sus contextos o, mejor dicho, inmersa en contextos donde se impone una falsa objetividad y se desconecta la misma obra de arte de su carga reflexiva. La Estética exige un posicionamiento político y transformador, desde lo sensible evoca y da sentido a una realidad, pero también muestra la forma en cómo estamos viviendo, enlazándonos a esa realidad. ¿Cómo compartimos información de nuestra comprensión del mundo?, ¿desde qué códigos?

Ojos es una serie donde empleo herramientas creativas para generar metarrepresentaciones en torno a Obras de las “Artes Visuales”. Se trata de archivos pdf que sólo pueden leerse con herramientas de lector de pantalla (TalkBack o VoiceOver, por ejemplo). No son descripciones “visuales” de las obras, sino conexiones estéticas en torno a ellas. Ojos propone metáforas a las metáforas del Arte desde otra posición y desde otros lenguajes.

■ Soy “artista” “visual” (así, entre comillas) y profesor de primera infancia. Desde hace más de diez años, mi trabajo se ha volcado en torno al Arte como herramienta y apoyo para nuevas pedagogías y proyectos desde la escucha y lo subjetivo.

---

*Sillas.* Pintura: Antoni Tàpies.

---

---

*Las Meninas o La familia de Felipe IV.* Pintura: Diego Velázquez..

---

---

*Composición VIII. Pintura: Wassily Kandinsky.*

---

# Corta, mocha y pega

Colectivo La Lata\*

El *sticker* es una imagen impresa en papel pegable. Surgió para sustituir al *tag* (*tag* palabra en inglés que significa firma urbana) que utiliza un *crew* (*crew* palabra en inglés que significa agrupación de grafiteros) o un grafitero para dejar el mensaje: (grafitero, palabra para nombrar a quien hace pintas en la ciudad) “Aquí estoy o estuve aquí”.

Desde finales de la década de los setenta, los *stickers* son formas de acción y comunicación que interactúan con los transeúntes en las diferentes calles y espacios de las urbes. Al igual que el grafiti, estas pegatinas con dibujos o frases impresas atentan contra el orden. Ambos se pueden convertir en medios de denuncia al expresar ideas sobre la diversidad de pensamientos y sentimientos. En ocasiones son la forma en que las personas excluidas por el sistema hacen presencia en el espacio público.

El Estado criminaliza esta forma de expresión y establece medidas para evitar las pegadas de *stickers*. Como muestra de lo anterior, la Ley de Convivencia Cívica de la Ciudad de México prohíbe colgar, poner, superponer, pegar, instalar o clavar artículos en el mobiliario público urbano. Sin embargo, las personas se apropian de las calles y las convierten en

■ Contacto y redes sociales. Correo electrónico: [coleclalata@gmail.com](mailto:coleclalata@gmail.com) | Instagram: [coleclalata](#) | [Canal de Telegram](#)

espacios de protesta y expresión: se manifiestan emociones, acuerdos o desacuerdos; se narran las historias de quiénes las habitan, transitan e intervienen. Cabe recalcar que la “calle no siempre es de quien la camina”, se puede habitar desde la virtualidad, la casa o el encierro; desde estos espacios también se lucha y se denuncia.

Nosotras creemos que lo disca es político, por ello, consideramos que el *sticker* puede ser pensado con perspectiva disca y con su uso participar activamente en lo político-social. No requerimos de una acción que sea legitimada, podemos hacer y re-producir símbolos contra la norma y dejar constancia de lo que nos acontece día a día. El *sticker* es una estrategia de participación política que no responde a los intereses políticos y económicos del capital, de ahí que incomoden y transgredan al comunicar ideas sobre la diversidad de pensamientos que cuestionan al sistema.

El propósito de esta sección es invitar a la lectora del Boletín a despertar su imaginación, creatividad y ganas de vandalizar la norma para plasmar su sentipensar en torno a la discapacidad con un *sticker* (ya sea en pegatina o en formato digital para apps de mensajería). ¡Intervengamos el espacio físico o virtual y compartamos nuestras demandas sociales, sentires reprimidos, rabia acumulada, el exhorto y reconocimiento de otras formas posibles de habitar los cuerpos!

Les compartimos algunos *stickers* realizados por compas que se solidarizaron con esta propuesta. Desde el siguiente [enlace](#) pueden acceder a las plantillas para descargarlas y darles el uso que deseen; ahí encontrarán plantillas en los siguientes formatos: web, impresión en tamaño carta, doble carta y tamaño cartel (60 cm X 90 cm). Siéntanse con la libertad de reproducirlos, reimprimirlos y, sobre todo, utilizarlos en el espacio privado y público.

Con la intención de crear vínculos y entablar un diálogo con la posible cómplice, y la incentive para alterar la norma capacitista, te invitamos a compartir tu Disgrafía con nosotras al correo electrónico [coleclalata@gmail.com](mailto:coleclalata@gmail.com) para subirlos al mismo sitio de descarga que estamos utilizando para albergar los *stickers*.

En tierra de ciegos el tuerto es rey.

Refrán popular

**¡Maldita lisiada!**

**María la del barrio**

■ *Un inválido que no tiene corazón ni sentimientos. Pero él también tiene su infierno.*

*Te sigo amando*

Me pongo violenta, aviento adornos de casa. No estoy loca, no estoy loca, no estoy loca, sólo estoy... desesperada.

Gloria Trevi

¿Por qué los detuvo?  
Guh, guh, guh, guh, guh.  
¿Qué estaban haciendo?  
Guh, guh, guh, guh, guh.  
¿Cuál es el delito?  
Guh, guh, guh, guh, guh.  
¿De qué les acusa?  
Guh, guh, guh, guh, guh.  
Que se cuiden todos.  
¡Eh! Ahí viene el mudo.

La Sonora Santanera

*Y los muchachos del barrio le llamaban loca. —  
Y unos hombres vestidos de blanco le dijeron ven.*

José Luis Perales

El amor es ciego.  
Refrán popular

**Bruta, ciega, sordamuda; torpe, traste y testaruda.**

Shakira

***¡No quiero que me corten mi pierna!  
¡No me la pueden cortar!***

*Ya nunca más*

El sordo no oye pero bien que compone.

Refrán popular

No me da pena decirlo, es un grito de júbilo: tengo un niño especial.

Martín Malverde

**No sabes lo que es intentarlo e intentarlo una y otra vez y no conseguirlo nunca.**

**Yo soy Sam**

***Estúpido es el que hace estúpideces.***

*Forrest Gump*

*Eres un elefante milagroso.*

————— **Dumbo**

Al trabajo no llego porque estoy cojo, pero voy a la taberna poquito a poco.

Refrán popular



Boletín del Grupo de Trabajo  
**Estudios críticos en discapacidad**

Número 2 · Octubre 2022